

# JEAN ROBERT

*Bajo el Volcán. Revista del Posgrado de Sociología.*  
BUAP, año 3, núm. 6 digital, mayo-octubre 2022

Aldo Zanchetta

Estas breves notas quieren ser un testimonio sobre Jean Robert, el amigo cuidadoso y el pensador agudo, brillante, modesto –quizás demasiado. Me lo encontré por primera vez durante el seminario que la Escuela para la Paz de la Provincia de Lucca (Italia) organizó el 13 y el 14 de julio de 2003, para recordar a Ivan Illich seis meses después de su fallecimiento. Fue en Lucca donde Illich dio su última conferencia pública, el 2 de octubre de 2001, y la presencia en el evento conmemorativo de Jean Robert, quien había sido gran amigo e intérprete inteligente de Illich, fue considerada indispensable.

Robert fue uno de los 10 ponentes y ligó con maestría el tema de la mencionada conferencia de Illich –*La decisión personal en un mundo dominado por la comunicación*– al lema del seminario: *Ivan Illich. La paz de los pueblos*. Lo encontré de nuevo en un segundo seminario público, siempre en Lucca, durante marzo del 2003. Éste había sido precedido de un seminario residencial más restringido que duró 4 días y nos permitió profundizar en el conocimiento mutuo. Una vez concluido el seminario, Jean permaneció un par de días más, lo que nos facilitó pasar definitivamente, de tal conocimiento, a la amistad. Digo todas esas cosas porque la amistad para él, al igual que para Illich, era una virtud esencial para resistir a los “horrores” de nuestros tiempos.

En este segundo seminario, Jean presentó una exposición sobre un tema illichiano que tenía en gran consideración: *Strumenti addio!*,<sup>1</sup> en la cual recorrió el análisis de Illich sobre la historia de

---

<sup>1</sup> ¡Adios instrumentos!

los instrumentos, respecto a los que el autor –a partir de la década de 1980– pudo constatar con estupor y preocupación (en principio sólo intuir): su desaparición, sustituida por la llegada cada vez más estorbosa de las “instituciones”. El tema generó un gran interés en los participantes, porque en Italia el conocimiento del pensamiento de Illich –salvo pocos “especialistas”– se relacionaba sobre todo a los escritos de los años del CIDOC. Lo pensado posteriormente a esta intensa fase, más pública y por lo tanto más llamativa, era escasamente conocido. Robert concluyó su conferencia con unas palabras de esperanza frente a la esclavitud del ser humano a la lógica que las instituciones estaban llevando a cabo. Las siguientes fueron sus palabras al término de su intervención: “Concluyo con una reflexión: debemos pensar y seguir pensando y confiando en la convivialidad, aún en una era tecnológica como la actual”.

En los años subsiguientes a este segundo seminario nos encontramos algunas ocasiones en México durante mis viajes a tierras zapatistas o a mis seminarios y, finalmente, gracias a internet, se fue establecido una relación continua entre nosotros. Jean me enviaba de tanto en tanto sus escritos con sus lúcidos análisis sobre diversas temáticas de actualidad, análisis casi siempre inusuales que abrían la mente sobre aspectos menos evidentes pero importantes, estimulando mi reflexión y encaminándome hacia nuevos senderos. Por ello puedo asociar la memoria de Jean Robert a aquella de Illich, a quienes recuerdo hoy como apreciados maestros.

Aun así, en Italia el conocimiento del pensamiento de Jean Robert no iba más allá del grupo de participantes en el seminario y de los lectores de las ponencias publicadas en éste. Las que incluían a otros pensadores de relieve, como por ejemplo, Majid Rahnema –con quien Jean publicó un relevante libro titulado *La potencia de los pobres*–, Serge Latouche, Sajay Samuel y Samar Farage entre los extranjeros; y Achille Rossi, Marcello Buiatti, Giovanna Morelli, Gianozzo Pucci, entre los italianos. Un verdadero “círculo convivial” de notables pensadores y, al mismo tiempo, de amigos.

El círculo de conocedores italianos del pensamiento de Illich se amplió años después del seminario con la publicación en 2014 de

un libro que tuvo buena circulación en el mundo llamado “alternativo”, y que acrecentó su notoriedad también entre nosotros: *Crisis. El robo impune. Cómo evitar que el remedio sea peor que la enfermedad*. Más allá de mostrar la profundidad y originalidad de Jean, el libro nos mostró también su pensamiento militante y comprometido. Además, la obra permitió conocer a otros pensadores importantes hasta ahora poco destacados en este mundo militante de abajo, en particular a Leopold Kohr. En efecto, esta obra, en sus análisis, va más allá del argumento sobre la gran crisis financiera del 2007, para extenderse hacia una reflexión global que profundiza algunas temáticas de corte illichiano como la guerra moderna contra la subsistencia, tema varias veces retomado y desarrollado por Robert. La obra aún suscita interés por su pensamiento, de parte de nuevos lectores que no lo leyeron en la época de su publicación, lo que me confirma la idea de que el pensamiento de Robert tiene aún un potencial desperdiciado para la producción de conocimiento y de reflexión sobre el cual se podrá y deberá trabajar.

He dejado como último tema su libro que ha sido publicado como primicia en Italia en la víspera de su muerte. Este libro ha implicado no sólo un trabajo culturalmente dedicado, sino también un intenso y apasionado coloquio a distancia con el amigo hoy fallecido, mientras se hallaba ya afectado de un mal lento pero indetenible. La publicación de *L'età dei sistemi nel pensiero dell'ultimo Illich*<sup>2</sup> llegó en simultáneo con su escritura definitiva. Jean deseaba con todo su corazón que la publicación del libro ocurriera estando él en vida, de tal manera que la carrera contra el tiempo para publicarlo se trenzó con un intenso y emotivo intercambio cotidiano de correos entre tres: él mismo, mi persona actuando como mediador, y una sensible y capaz traductora, Adele Cozzi, quien también cuidó la rigurosa labor de edición. Jean, quien mantuvo su lucidez hasta los últimos momentos de su laboriosa vida, mostró un conocimiento insospechado de la lengua italiana, bus-

---

<sup>2</sup> La edad de los sistemas en el pensamiento del último Illich.

cando en diálogo con Adele las palabras que mejor expresaran su pensamiento, con exactitud y sin posibilidad de malentendido. En los días en que se realizó, esta laboriosa operación fue facilitada también por la disponibilidad de la editora, a quien quiero agradecer aquí personalmente, Morena Poltronieri, pues es ella a quien se debe que Jean haya podido ver el trabajo terminado. En aquellos días, la amistad con Jean se hizo aún más íntima y viva, enriqueciéndome interiormente.

Creo que este texto será un referente indispensable para el conocimiento del pensamiento del último Illich: un hermoso regalo de Jean para el amigo Ivan.